

Revisión histórica

7803

1930
 “Portales, una falsificación histórica”, se titula el último libro del historiador Sergio Villalobos, publicado por la Editorial Universitaria. Varias veces este autor ha demostrado ser un profundo conocedor de la evolución de nuestro país. No se limita a la historia oficial o la examina como la generalidad de la gente la entiende, sino que ubica los hechos en su entorno y a los hombres en sus circunstancias, según la recomendación orteguiana. Por eso su obra puede estimarse como una visión global de Chile durante la llamada Era Portaliana.

Varias generaciones de estudiantes han salido de los liceos admirando a Portales y odiando al coronel José Antonio Vidaurré, cabeza visible del motín de Quilota cuyo desenlace fue el asesinato del omnipotente Ministro. Se les enseñaba que Portales fue el hombre providencial para poner término a un período de anarquía. Ahora resulta que no existió tal anarquía, si nos atenemos a las exhaustivas investigaciones realizadas por historiadores como Sergio Villalobos. También lo sostiene Julio Heissner, recientemente fallecido, aunque no con tanta vehemencia.

Sin embargo, entre los destructores y los panegiristas de Portales, habría que sacar un término medio para que quede un ser humano con extraordinarias cualidades y enormes defectos, temido por la aristocracia dominante de una época políticamente confusa y glorificado después por los mismos que tramaron la conspiración para eliminarlo. “Todavía no están claras las causas del motín de Vidaurré, escribió una vez Joaquín Edwards Bello; cuando sean descubiertas, lo que hoy nos parece perverso y execrable tendrá un sentido más

humano y chileno”. Y efectivamente así aparece en el libro que no sólo es de un historiador, sino de un investigador serio que ha demolido todo un esquema de mitos. Lo dice al comienzo con un “prólogo para una desilusión”, producida por la “imagen distante, fría y algo solenne realizada por la opinión general sobre su grandeza”. Villalobos confiesa que nunca dejó de sentir la presencia del genio de personalidad avasalladora, al seguir paso a paso su vida pública y privada, pintoresca y alegre.

Edwards Bello se preguntaba si no es “una exageración hablar de época portaliana”, olvidando a todos los que entonces hacían algo valioso por Chile. Agrega que el mismo Portales fue caótico porque “era procaz, pronunciaba defectuosamente y escribía en forma chabacana”. Lo encuentra inferior a Bulnes, a Vicuña Mackenna, “e infinitamente inferior a Arturo Prat y a Condell”. Este hombre remolador, libertino y mujeriego, que convirtió a la hermosa Constanza Nordenskiöld en concubina y demostró poco apego a sus hijos, trazó no obstante una huella imperecedera. Se le puede idealizar como estadista o reducirlo a personaje indigno, pero olvidarlo jamás. Señala Villalobos que se le califica de “terrible hombre de los hechos”: de ideólogo sin ideas, que todo lo suplía con su gran perspicacia y su inteligencia enmarcada en cánones absolutos.

Este libro ha comenzado a provocar articularia en algunos sectores. Y es lógico que ocurra, porque Sergio Villalobos ha puesto dinamita en muchas concepciones petrificadas. Nadie le puede negar que su obra ayudó bastante a un mejor conocimiento de nuestra pasada.

1917 Tito Castillo.

el fin Concepción, 24-VIII-1989 p. 3

Revisión histórica [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revisión histórica [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile